LA LINTERNA MAGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.

9.ª Funcion.

Sigue abierta la suscricion á 6 reales por todo el año de 1849.

FISIOLOGIA DE LAS CLUECAS.

Hemos hablado ya de los pollos, de los gallos, y de los capones. Permítasenos ensayar ahora la fisiología de las Cluecas.

Llámanse Cluecas, todas las mugeres que reunen los atractivos de una inmensa gordura á las gracias de la vejez; y que sin tomar en consideracion los estragos de los años, ni el peso de su volúmen, se adornan, cantan y walsan como si apenas contáran quince abriles.

Las Cluecas en su generalidad, constituyen el ex-bello sexo.

Los capones y los gallos huyen de las Cluecas, como los peces del tiburon.

¡Cosa estraña! Tan cierto es aquello de que todos los estremos se tocan, que únicamente los pollos hacen migas con las anchurosas y sudoríferas viejas que presumen de elegantes. Como los parvulillos son el objeto de mofa de las jóvenes de buen gusto, y las obesas anticuallas no encuentran galanteadores entre capones y gallos, no les queda mas recurso á los infortunados pollitos que cobijarse bajo las maternales alas de las Cluecas, y estas acogen y crian á su gusto y con arreglo á sus recíprocas necesidades

á los sabrosillos pollos
que salen del cascaron.

Apresurémonos á proclamar la idolatría que un número inmenso de paises mas ó menos bárbaros, mas ó menos orientales profesan públicamente á las mugeres obesas, y sirva esto de bálsamo á las heridas que nos vemos en la cruel necesidad de abrir en la gordura de las Cluecas, pues tenemos el valor de nuestra opinion y confesamos que hemos contraido empeño en demostrar que una muger obesa debe ser considerada en Occidente bajo un aspecto mucho menos lisonjero que en Oriente.

Nosotros que nos vemos en la precision de dar el brazo mas á menudo á las gordas mamás, no tenemos á buen seguro los mismos motivos que los otomanos para ser indulgentes en materia de peso; y toda vez que es preciso llegar á la estricta fórmula de nuestra creencia, con la vista clavada en el suelo, diremos en tono solemne:

«Hallándonos (aunque poetas) en nuestro cabal juicio, apelando á nuestra alma y á nuestra conciencia, delante de Dios y á la faz de los hombres y de las mugeres flacas, declaramos que toda obesa muger conocida por el nombre de *Clueca*, en la organizacion de nuestro órden social debe ser considerada como una calamidad

© Biblioteca Nacional de España

pública, ó como una desgracia doméstica, *ad libitum*.

Una vez admitida la Clueca en circulacion, los mas ricos capitalistas, los comerciantes mas acaudalados y hasta los condes, duques y marqueses se convierten en mozos de cordel. Necesitan á veces la fuerza de tres caballos para llevar á remolque á su cara mitad, ó á su respetabilísima mamá.

El pollo que walsa con una Clueca, quiere hacer un cumplimiento á su sílfide y le dice «es usted ligera como una pluma» pero el pobrecillo suda como el pollino que arrastra una carreta.

La Clueca es muy aficionada á las cabalgatas de asnos; pero los asnos no son tan entusiastas por las cabalgatas de las mugeres gordas.

Una Clueca encajonada en un omnibus se queja continuamente de que sus vecinos le invaden el asiento.

Cuando viaja en diligencia, sube la primerita al coche, se hunde comodamente donde mas le place, y no les queda á los demás viajeros mas recurso que repartirse el escaso vacío que sobra. Rara vez, al hacer algun alto, deja de esclamar la Clueca: «Válgame Dios! qué mal construyen las diligencias! Apenas caben dos personas!.... Disimulen ustedes, señores, si incomodo algo.»

Responde el vecino de la derecha: «Al contrario, señora.»

Responde el vecino de la izquierda: «Señora, muy al contrario» y ambos esclaman para sí: «¡Maldita elefanta!»

Si se pasea en carretela particular, se espone la Clueca á que los corceles no puedan con su peso, ó que se divida el carruage en dos mitades

haciendo alto en el suelo la caja del coche, con gran riesgo de la *bautizada mole* y su compañero mártir, mientras el cochero del pescante arrea los caballos sin apercibirse de la catástrofe, que el vulgo necio celebra con infernal rechifla.

Volviendo al viaje, nunca es la vieja gorda una calamidad mas insoportable que cuando cruza las fronteras. Los empleados de la aduana la toman por un fardo de contrabando hasta cerciorarse de lo contrario por medio de un minucioso exámen.

Cuando una Clueca se pasea á pié, no confiesa nunca hallarse cansada; verdad es que jadea como un mastin y suda en el rigor del invierno. Todo esto, si se la cree, es el vigor de la juventud. Nunca dice á su compañero que no puede andar mas; pero se apoya en su brazo, dejándose caer como el plomo.

La Clueca, habla siempre de cuando tenia quince años. Su padre, segun cuenta, abarcaba su cintura con las dos manos. Una liga de su mamá la podia servir de cinturon. Cierta causa inesplicable ha producido la obesidad. Tal vez la costumbre de montar á caballo, tal vez el ejercicio del baile que ha desarrollado la musculatura, tal vez el uso inmoderado del vinagre, que ha producido el efecto contrario á la virtud que se le supone. Hay Cluecas que atribuyen la monstruosidad de su gordura á las penas del corazon.

Resulta de todo cuanto llevamos dicho, que las Cluecas ó sea las viejas gordas y neciamente presumidas, no tienen derechos poderosos á nuestra admiracion y simpatías; pero con todo, confesamos al dar fin á este capítulo, que damos la preferencia á las mugeres gordas sobre los hombres gordos. Profesamos la aversion mas profunda á esta última clase, á la que desgraciadamente pertenecemos; aquí no hay cuestion de amor propio, y aunque en *La Risa* hicimos la defensa de los gordos por compromiso, obrábamos contra nuestra conviccion, enteramente antipática á las barrigas. Además, se trataba entonces de gordos y flacos; y aunque los dos estremos son repugnantes, hay sin embargo razones *de mas bulto* en apoyo de los primeros, si bien alegarse pueden otras *muy agudas y sutiles* en pro de la delgadez.

Dejemos esta cuestion, y allá vá por via de apéndice la cancion de

© Biblioteca Nacional de España

LA CLUECA.

—

No se puede tolerar
á esa madama vestiglo
que con mas de medio siglo
aun pretende enamorar,
y se acicala muy hueca
la maldita vejancona
con empeño de lucir!
Mire usted, señora Clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Con histérico y sin dientes...
espuesta siempre á un insulto...
y sobre todo, ese bulto
del cual se asustan las gentes.....
Y con flato y con jaqueca
y con la edad que amontona
quiere usted dar que decir?
Mire usted, señora Clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Si no hay pan, buenos son bollos,
soberana sin vasallos;
y pues no come ya gallos
dediquese á criar pollos.
¡Ay que lástima de rueca!
Y la buena setentona
no cesa de presumir!
Mire usted, señora Clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Se ha vuelto loca sin duda
pues baila el wals y la polka,
y el pollo que la remolca,
víctima inocente suda.
Pero el tonel de manteca
vestido en trage de mona
aun se quiere divertir!
Mire usted, señora Clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Y con el corsé se estruja
para gustar á los pollos,
y cuantos mas perifollos
mas facha tiene de bruja.
Y corre de Zeca en Meca...
Y cuando su edad pregona,
veinte y cinco va á cumplir!
Mire usted, señora Clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

—

Es usted un *dromedario*,
señora mia, con faldas.
Vuelva al mundo las espaldas
y encaminese al osario.
Una vieja gorda, peca
mostrándose retozona
sin pensar que ha de morir.
Mire usted, señora Clueca,
co-co-co-co-coquetona
que á todos hace reir.

AFRICA, ESPAÑA, FRANCIA,

Y LOS CUADROS VIVOS.

—

Las costumbres africanas han invadido Paris. Decian los gabachos que el Africa llegaba hasta los Pirineos, porque somos tan bárbaros los españoles que nos divierten las corridas de toros, espectáculos sangrientos y repugnantes, propios de una nacion por civilizar.

Pero es el caso que como los nietos de San Luis tienen la cabeza de chorlito, no se acuerdan ya de los insultos prodigados á la patria de los Montes, Redondos y Arjonas, y cuando mas empinada se ostenta la Francia al frente de la *regeneracion*, vuelve la vista á esta parte de los Pirineos y trata de imitar nuestras selváticas costumbres.

En París, en la culta capital donde Alejandro Dumas escribió sus memorables impresiones de los viajes á España y Africa, ¡asombraos *mortales*! se celebran corridas de toros.

Ya se han verificado los primeros ensayos en el Hipódromo, y parece que uno de la cuadrilla, que toda ella estaba lujosamente vestida á la española, quiso dar un público testimonio de

© Biblioteca Nacional de España

su inteligencia, y al hacer un recorte, fué cogido y destrozado por el toro.

Ya el Africa llega hasta el hipódromo de Paris.

Mientras nosotros civilizamos á los franceses con nuestros toros navarros, ellos nos civilizan á nosotros con sus arpas, sus monos y micos, y particularmente con las flamantes luchas de fieras; pero ¡qué fieras! El leon *Julio* es casi tan fiero como un corderillo. Cuéntase entre otras de sus proezas, que el otro dia le echaron en un corral una gallina viva para almorzar. Apenas el voraz rey de los animales se apercibió de la visita, creyó sin duda que era *Caramelo*, y echó á correr dando rugidos espantosos, hasta que el domador recogió la gallina para que no se tragase al leon.

El tigre rojo no le vá en zaga. Es un buen compañero. El domador juega todas las noches con él al ecarté.

¿Qué no civilizarán los franceses, cuando civilizan tan feroces alimañas? Utilísima ha sido la última leccion de cultura que ha recibido de Mr. Chárles el público de Madrid. Este rompió las sillas en muestra de gratitud, y el franchute cantó victoria sobre los escombros. Tan civiliza-

dos han quedado los bolsillos madrileños desde el 15 del mes que acaba de deslizarse, que difícilmente se abrirán á nuevas socaliñas.

Sin embargo, los cuadros vivos de Mr. Turnour han sido aplaudidos con justicia. El grupo de Daoiz y Velarde es de un efecto mágico. El público le saluda todas las noches con frenético entusiasmo. Tambien han sido bien recibidos los grupos siguientes:

El triunfo de las amazonas,
Las Pleyades ó las siete Cabrillas,
La Astucia,
La muerte de Abel,
La fiesta de Baco,
Euterpe pulsando la lira,
Los sátiros y las ninfas dormidas,
El diluvio universal,
El nacimiento de Venus, y
El juicio de Páris.

Este último cuadro conmovió á mas de cuatro espectadores, y como todo él iba lentamente girando para que el público viese el efecto que por todos lados presentaba, cada vez que las Diosas pasaban de espaldas, cierto ciudadano impresionable prorumpia en un agudo y significativo suspiro que escitaba la hilaridad de los demás

© Biblioteca Nacional de España

espectadores. Ignoramos el conflicto en que se hallaba el prógimo en cuestion.

Como Juno, Venus y Minerva eran las Diosas que gozaban de mayor celebridad en el Olimpo por sus robustas pantorrillas, los aficionados á las bellas formas mugeriles, quedaron plenamente satisfechos del JUICIO DE PÁRIS, que por ser el cuadro que ha merecido los honores de la predileccion, vamos á esplicar sucintamente su argumento y presentar de él un magnífico grabado, copia exactísima del grupo de Mr. Turnour, sin mas diferencia que la de ser enteramente distinto. Pelillos á la mar.

EL JUICIO DE PARIS.

I.

El nupcial festin de Tetis y Peleo habíase convertido en palenque donde las beldades del Olimpo se disputaban el triunfo de sus gracias, de su belleza y de sus encantos. Habia sin embargo tres diosas que descollaban sobre las demás, tales eran Minerva, Juno y Venus. La victoria vacilaba únicamente sobre este triunvirato encantador.

La Discordia no hubo de recibir esquela de convite para las tales bodas, y vengativa como todas las mugeres feas, metióse en un ómnibus y se hizo conducir al festin. Era tal su ira, que arrojaba humo por los ojos, boca y narices. Llevaba una papalina llena de flecos; pero estos flecos eran manojos de horribles serpientes y alguna que otra lagartija.

Con la siniestra y pérfida sonrisa de una suegra, dejó caer entre los convidados una manzana tamaña como una sandía, adornada con esta inscripcion: A LA MAS HERMOSA.

Todas las concurrentes gritaron á la vez: ES PARA MÍ.

Si la Discordia hubiera puesto cualquiera de las siguientes inscripciones en la manzana:

A LA MAS PRUDENTE,
A LA MAS SENSIBLE,
A LA MAS FIEL ESPOSA,
A LA MEJOR MADRE,
A LA VIRGEN MAS CASTA,
A LA MAS SINCERA AMANTE,
A LA MAS TIERNA HIJA,

probablemente se hubieran repartido la manzana pacíficamente; pero iba dirigida Á LA MAS HERMOSA y sabido es que hasta las tarascas del bello sexo se tienen por Sirénas encantadoras... y cada cual sin rival.

Era pues natural que al ver rodar la manzana, se abalanzáran todas á coger lo que cada una creia de buena fé que le correspondia, las bodas se convirtieron en merienda de negros. Armóse una marimorena de mil diablos, y seguramente hubieran andado á la greña las Diosas del convite sin la intervencion de Mercurio, que despues de haber concedido á Minerva, Juno y Venus la supremacia de la hermosura, aconsejólas que se sujetasen á un juicio desinteresado é imparcial.

Presumidas, como todas las hermosas, lisonjeábase cada una de las tres sobresalientes beldades, de obtener por este medio un triunfo mas brillante y completo, y se adhirieron con júbilo al fallo de un juez.

Como Mercurio sabia mucho, pues era considerado en el Olimpo como mensagero de los Dioses y Númen protector de los pastores, de los viajeros, de los comerciantes, y (aunque parezca pulla) de los ladrones, Dios de la elocuencia, comisionado de conducir al mundo las almas de los que nacian y de bajar al Averno las de los difuntos, etc. etc. etc. le suplicaron las tres interesadas, que nombrára el juez á cuya sentencia debian someterse.

Indicóles á Páris, jóven pastorcillo de estremada belleza, que aunque bastante jorobado, todavía le hacia gracia este pequeño defecto. Este hermoso pastor era hijo de Priamo rey de Ylion. Su papá quiso educarle lejos de la córte y del comercio de las mugeres. Le pareció que aprenderia mucho entre las cabritas, los bueyes y los cerdos. Efectivamente, el mocito adquirió los finos modales que deben suponerse y conservó todo el candor de la inocencia infantil. Hé aquí por qué dijo Demoustier:

Nul préjugé n' alterera
Son innocence et sa droiture,
Et l' arrêt qu' il prononcera
Sera le cri de la nature

Las tres Diosas juraron someterse al juicio de Páris.

© Biblioteca Nacional de España

II.

La silenciosa noche dá pacífico término á su carrera.

La Aurora bosteza aun perezosa y soñolienta sobre su lecho de rosas; pero la coquetería vela.

¿Quién duerme en la víspera de un combate?

Juno y Minerva preparan secretamente su victoria.

El arte del tocador viene en auxilio de la naturaleza y de la misma divinidad.

Entre tanto ¿qué hace Venus?

Tampoco duerme. Ayer salió del festin de bracero con el alegre Baco. Seguíales el Misterio. No se sabe nada mas.

Suena la hora.... Los relojes del Olimpo iban muy puntuales..... llega el instante fatal.... Las Diosas guiadas por los Celos y la Curiosidad se aglomeran en el monte Ida.

Todas las miradas se fijan en la virginal hermosura del jorobadillo.

Páris, el candoroso juez educado entre vacas y marranillos para que adquiriese la elegancia propia de un príncipe, sentóse á lo pastor en el duro suelo, y despues de sonarse, con los dedos por supuesto, pues aun los pañuelos no se habian inventado á la sazon, aguardó con la manzana en la mano, que pasaran los tres pimpollos del Olimpo.

Juno es la primera que se le pone delante. Desciende magestuosamente de su magnífica carroza, tirada de dos gallinas: porque estaban algo indispuestos los pavos reales á consecuencia de un atracon escesivo de pepitas de calabaza.

Su divino aspecto, su imponente mirada, su andar noble y altivo, su mano que empuñaba un cetro de oro, su frente ornada de una riquísima estrella... todo, en fin, anunciaba á la reina de los inmortales.

Inmóvil el juez, siente estremecer todo su cuerpo á la vista de tantas perfecciones. ¡Qué ojos! ¡Qué sonrisa! ¡Qué conjunto de bellas formas! Sin embargo, la diosa tenia para su desgracia un pequeño defecto que desvanecia toda ilusion.

Una verruga impertinente habia germinado no muy lejos del ombligo de Juno. Si fuera un lunarcillo!... pero era una verruga... una verruga con tres pelos!... una colosal verruga!!!

Páris deploraba aun esta desgracia cuando se ofreció á sus ojos la encantadora Minerva con dos flores en la frente á guisa de pitones, ocultando alguno de sus formas con un mandil de zapatero. La serenidad de su semblante dulcificaba la severidad de sus miradas. Si Minerva se hubiera sonreido, hubiera obtenido la manzana á pesar de tener un poco torcidas las piernas; pero el jorobadillo Páris no era amigo de la seriedad y contuvo en su mano la manzana que parecia querer escapársele.

Llegó por último la placentera Venus, que jugando á la brisca con Baco, se habia casi olvidado de la hora del juicio, y se colocó en medio de sus dos rivales. Una rica diadema de charol embellecia sus juveniles canas, emblema de lúbricos placeres. Cruzados sus brazos sobre los lánguidos y flexibles pechos, ostentaba sus bellas formas, en actitud voluptuosa, con el candor en los ojos y la sonrisa en los lábios. En una palabra, veíase en ella un raro conjunto de perfecciones desde la frente á los piés, que por lo grandes y hermosos nada dejaban tampoco que desear. Solia calzar zapaticos color de rosa con galgas azules.

Apenas la vé el jibosillo Páris, suspira de amor, tiembla convulso, y la manzana se le desliza de la mano izquierda (porque era zurdo el amable jóven) y va rodando hasta parar entre los piés de Venus.

Todo el Olimpo retumba en estrepitoso aplauso, mientras entusiasmado *Jorobeta* alargaba

© Biblioteca Nacional de España

su mano vacía creyendo en su ceguedad que ofrecia la manzana á la madre de Cupido.

La manzana por sí sola habiase ido á los piés de la incomparable Venus.

Je conçois que la gravité
D' un juge de vingt ans en ce moment succombe,
La pomme devant la beauté
Ne s' adjuge point, elle tombe.

Venus fué declarada sin rival en hermosura: y llena de alegría se comió la manzana sin mondar y eso que era agria como un vinagre. La Discordia, y únicamente la Discordia obtuvo un triunfo completo sobre las tres hermosuras, porque desde el *Juicio de París*, Juno y Minerva se consumen de envidia, y la pobre Venus padece recios ataques de cólicos biliosos y frecuentes diarreas. Ya se vé, era tan agria la maldita manzana!

OTRO LANCE DE HONOR.

En hora triste y menguada
se descuelga, vive Dios,
de los desiertos del Africa
rugiendo en ira el leon.
En hora triste y menguada
pretende vengar feroz
la muerte del régio tigre
que al *Señorito* insultó:
En hora triste y menguada
dijo con acento atroz
el selvático monarca:
«¡venganza que aquí éstoy yo!»
Pues para mayor afrenta
de todo ente fanfarron,
contra el leon estranjero
se encara un toro español.
Caramelo se apellida,
por su dulce condicion,
el intrépido torete
que á la liza se lanzó.
Al verlo la fiera de Africa
quiso herirle á traicion....
Le acometió por la espalda
y sobre él se abalanzó;
Mas cuando todos creian
que el carnívoro glotón
se engullia cual merengue
al *Caramelo* español,
El dulce *Caramelito*
ni apenas se rebulló,
creyendo que alguna mosca
le estaba dando escozor.
Pero al vér á su contrario
sonriéndose esclamó:
—«¿Eres tú? Ya rezar puedes
el acto de contricion.»
No con tu villana sangre
pretendo amancillar yo
mis pitones. Estrangero,
toma ese mimo, y ¡Adios!»—
Dijo, y obrando y diciendo
le espetó tan linda coz,

que en alas de su canguelo
el héroe africano huyó.
Lánzanle en su auxilio un tigre;
mas ¡ay!... entrambos á dos
huyen lijeros del toro
como del gato el raton.
Confiese ya el mundo entero
que en toda cuestion de honor
entre españoles y estraños,
vence el denuedo español.
Y desde hoy, mal que le pese
al mismísimo Búfon,
el rey de los animales
es el toro, vive Dios.

REMITIDO.

La siguiente poesía que nos ha remitido un suscritor de Reus, se hace recomendable por ser el primer ensayo poético de su jóven autor.

© Biblioteca Nacional de España

LETRILLA.

Si de este mundo
la falsedad
por mi desgracia
llego á mirar,
súbito esclamo:
¡Ay, ay, ay, ay!
hagamos pronto
punto final.

—

De amores muere Tomasa,
y aunque á mil su amor prometa
la taimada juraria
que nunca ha sido coqueta.
Y ama á D. Pedro,
y ama á D. Juan,
y ama á D. Cosme...
¡Ay, ay, ay, ay!...
hagamos pronto
punto final.

—

Aficionada á los frailes
fué antaño doña María
porque dice, le enseñaban
con amor la letanía.
Y al verla siempre
con tal piedad
piensa la gente...
¡Ay, ay, ay, ay!...
hagamos pronto
punto final.

—

Una gran finca pretende
heredar Pantaleon,
y al tio que la posee
trata con mucha aficion.
Y entre sí dice
«muere, Caifás;
porque en muriendo...
¡Ay, ay, ay, ay!...
hagamos pronto
punto final.

—

Hombre que rinde ovaciones
á *jembras de caliá*
con todo el oro de Creso
no tiene para empezar.
Mas si la bolsa
le hacen vaciar
en cambio adquiere....
¡Ay, ay, ay, ay!..,
hagamos pronto
punto final.

—

¿Quién indiscreto repara
en que el médico á Simon
cuando ya estaba difunto
mandase la extremauncion?
Y en la visita
dijo formal:
«buen pulso tiene...»
¡Ay, ay, ay, ay!
hagamos pronto
punto final.

—

Amigo ha sido de pleitos
D. Cosme de Villamil
y cuando gana cincuenta
halla que ha perdido mil.
Y entre abogado
juez y fiscal,
mondo y lirondo
le dejan... ¡ay!!...
hagamos pronto
punto final.

MARIANO FONTS.

CONTRA UN ELEGANTE DE VERANO.

EPIGRAMA.

Un *pollo* de lindas trazas
se hizo afeitar los cabellos,
é hizo bien, porque sin ellos
se crian las calabazas.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco.
MADRID 1 SETIEMBRE 1849.

© Biblioteca Nacional de España